

## **Nacimiento de la Virgen**

La representación tanto del nacimiento de la Virgen como del propio Jesús son contextos simbólicamente propicios para la feminización de la escena. En la Edad Media, las mujeres eran las encargadas de asistir a la parturienta y a la criatura recién nacida.

Esta "ginecotopía", perfectamente representada en su esquematismo en la escena del Retablo por la domesticidad del mobiliario que rodea la escena (la cuna, el silloncito) y la solícita actitud de las parteras.

Los propios monasterios femeninos medievales se dramatizaron estas escenas, como en el de Las Huelgas Reales (Burgos), donde, según nos informa la cantiga 3 61 de Alfonso X el Sabio (s. XIII), las cistercienses, en la noche de Navidad, recostaban una figura de la Virgen en una cama, simbolizando los cuidados previos que las mujeres ofrecen a una parturienta. Una vez reclinada, las monjas arrodilladas se ponían en derredor suya, y allí, en una ocasión, fueron partícipes del milagro de cómo la figura inanimada mudaba la color del rostro y se revolvía en el lecho simulando contracciones.

**Extraído del texto de Josemi Lorenzo Arribas “*EL RETABLO DE ALABASTRO DE CARTAGENA, El culto a la Virgen*”.**

## La presentación

En el evangelio apócrifo de Pseudo-Mateo encontramos la fuente documental sobre la infancia de María.

A los tres años la niña es presentada a Zacarías, sacerdote del templo de Jerusalén, al que accede después de ascender las 15 gradas o escaleras preceptivas (de ahí derivarán formas litúrgicas de la misa como el *gradual* o los quince salmos graduales).

Joaquín en esta escena del *Retablo* ofrece 3 palomas como sacrificio ritual, motivo iconográfico no usual. El ara prefigura la ulterior Presentación de Jesús en el templo.

**Extraído del texto de Josemi Lorenzo Arribas “EL RETABLO DE ALABASTRO DE CARTAGENA, El culto a la Virgen”.**

## **Santa Ana enseña a leer a la Virgen**

No es casualidad que la encargada de la instrucción de la pequeña sea su madre Ana y no Joaquín, como establecen los Evangelios Apócrifos y la propia *Leyenda Dorada* de Santiago de Vorágine (s. XII1). En los siglos XV y XVI, se ofreció a las mujeres de las clases acomodadas la posibilidad de una educación refinada que incluía la lectura.

La significación de esta escena nos lleva a la doble función pedagógica y especular del arte, por un lado, recoge las prácticas sociales de la época en que se encuadra, y por otro lanza un mensaje a esa misma sociedad, ofrece un modelo de comportamiento.

Las mujeres, tradicionales educadoras y responsables de la socialización de la prole en sus primeros años de vida, y en concreto las mujeres madres, reclaman también su competencia en la enseñanza de esas artes como la escritura de las que hasta entonces se las había intentado apartar. Esa imagen del arquetipo femenino occidental por excelencia legitimaba tales prácticas.

**Extraído del texto de Josemi Lorenzo Arribas “*EL RETABLO DE ALABASTRO DE CARTAGENA, El culto a la Virgen*”.**

## **Desposorios**

María se desposa con José, elegido entre los descendientes de la casa de David por designación divina.

La ceremonia tiene lugar en el templo de Jerusalén, ocurre fuera del templo, como en la Edad Media, en presencia del Sumo Sacerdote, revestido con los atributos episcopales propios del medievo, y dos mujeres más, que portan las necesarias candelas rituales, similares a la que la Virgen ofrece a su desposado.

**Extraído del texto de Josemi Lorenzo Arribas “*EL RETABLO DE ALABASTRO DE CARTAGENA, El culto a la Virgen*”.**

## Anunciación

La Anunciación de Gabriel a María figura en el canónico Evangelio de Lucas (1,28).

El retablo se inserta plenamente en la tradición: María, nimbada y coronada, es sorprendida dentro de su casa leyendo (nuevamente) en un reclinatorio situado bajo un dosel. Dios Padre insufla su Espíritu que, en este caso, remata en forma de paloma, símbolo de la tercera persona trinitaria. Sólo se conservan las alas del ángel porque el resto se ha perdido. Se advierte en esta escena de interior el necesario jarrón de azucenas (*lilium candidum*), simbolizando la pureza de esta virgen que no deja de serlo ni antes, ni durante, ni después de la concepción.

**Extraído del texto de Josemi Lorenzo Arribas “*EL RETABLO DE ALABASTRO DE CARTAGENA, El culto a la Virgen*”.**

## **Natividad**

Recogiendo las versiones no autorizadas de distintos evangelios apócrifos, observamos al Niño dentro de su vesica (con la misma significación que la románica mandorla mística) siendo adorado por sus padres y las dos parteras que asistieron a María (de nombre Salomé y Zebel según el Pseudo-Mateo).

El protagonismo compositivo de la escena lo continúa ocupando la Virgen, figura mayor en escala al resto y situada en el eje de la escena. Aquí José está en actitud de reverente aunque en segundo plano, apoyado en su cayado participando del homenaje al recién nacido que, como Salvador, muestra los dedos índice y medio de la mano derecha juntos y estirados, en la mejor tradición popularizada por los modelos románicos.

**Extraído del texto de Josemi Lorenzo Arribas “*EL RETABLO DE ALABASTRO DE CARTAGENA, El culto a la Virgen*”.**

## **La circuncisión**

La circuncisión fue, en origen, un rito social de tránsito (no exclusivamente judío) a la vida adulta y al matrimonio y, más tarde, de presentación en sociedad del neonato, que el cristianismo aculturará bajo la forma sacramental del bautismo. Simeón procede al corte del prepucio de Jesús en el templo ante la atenta mirada de María, nuevamente coronada y de otros tres personajes identificables con el resto de la Santa Parentela: Ana, Joaquín y José.

Aunque la presencia de una madre reciente en el templo no estuviera permitida por la ley judía, la mentalidad medieval, preocupada por la dignidad y protagonismo de María, obvia ese "detalle" y pone a María en un indiscutible primer plano.

**Extraído del texto de Josemi Lorenzo Arribas “*EL RETABLO DE ALABASTRO DE CARTAGENA, El culto a la Virgen*”.**